

"Desinformación"

Si amas al Señor, ¿amas también la verdad? En esta lección veremos la diferencia entre la verdad y la mentira.

Estamos aquí para escudriñar las Escrituras, porque sabemos que la Biblia es inspirada. Dios exhaló las palabras que se encuentran en las Escrituras. Y Dios quiso que cada palabra que se encontrara allí. Debido a que Dios es omnisciente y absolutamente sabio pero nunca miente, podemos confiar en lo que leemos en las Escrituras. Los humanos, por el contrario, no lo saben todo y a menudo se dejan engañar. No siempre podemos confiar en las personas, por eso debemos medir lo que escuchamos según la Palabra de Dios.

Vivimos en una cultura llena de desinformación, donde personas con agendas han tejido mentiras y verdades a medias. Esto no es nuevo; Personas de todas las épocas han dicho falsedades para controlar a los demás. El mismo diablo utiliza milagros mentirosos y el engaño de la maldad para alejar a la gente de Dios. Muchos “se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos.” (Segunda de Tesalonicenses capítulo 2 versículo 10). Necesitamos creer la verdad en lugar de complacernos en lo que es malo o falso.

Nuestra lectura de hoy proviene de Primera de Reyes capítulo 13 versículo 15 al 18. Esto habla de un hombre, un hombre religioso, pero creyó una mentira.

“Entonces le dijo: Ven conmigo a casa, y come pan. Mas él respondió: No podré volver contigo, ni iré contigo, ni tampoco comeré pan ni beberé agua contigo en este lugar. Porque por palabra de Dios me ha sido dicho: No comas pan ni bebas agua allí, ni regreses por el camino por donde fueres. Y el otro le dijo, mintiéndole: Yo también soy profeta como tú, y un ángel me ha hablado por palabra de Jehová, diciendo: Tráele contigo a tu casa, para que coma pan y beba agua.”

¿Sabes qué? Incluso hoy en día, a veces las personas que conocen al Señor, o creen que lo conocen, te mentarán. Oremos juntos. Oh Padre, ayúdanos a creer en Ti y en lo que sabemos que has dicho. Y no nos dejes influenciar por las cosas que la gente ha soñado y las mentiras que dicen. Ayúdanos Padre Celestial a aferrarnos a la verdad. En el nombre de Jesús oramos, Amén.

Después de la muerte del rey Salomón, su hijo Roboam tomó el trono. Debido a que Roboam era inmaduro y ávido de poder, el pueblo lo rechazó; y esto provocó la división de Israel de Judá. Jereboam, quien llegó a ser el líder de estas diez tribus rebeldes, hizo pecar a Israel al hacer dos becerros de oro y colocarlos en las ciudades de Betel y Dan. Jereboam temía que el pueblo fuera a Jerusalén y regresara al Señor, por lo que le dijo al pueblo en Primera de Reyes capítulo 12 versículo 28: “Bastante habéis subido a Jerusalén; he aquí tus dioses, oh Israel, los cuales te hicieron subir de la tierra de Egipto.”

Jereboam afirmó que sus becerros de oro representaban al Dios que sacó a Israel de Egipto. E incitó al pueblo a ofrecer sacrificios y quemar incienso a los becerros de oro que él había hecho. Estos ídolos nunca podrían ser Dios. El segundo de los Diez Mandamientos dice: “No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.” (Éxodo capítulo 20 versículo 4 al 6).

Bueno, ¿cómo pudo el pueblo de Israel apartarse de las enseñanzas de Dios y creer en una mentira tan descarada? Bueno, tuvieron que ignorar casi todo lo que sabían acerca de Dios para poder seguir la religión falsa y creada por el hombre de Jereboam. Recuerdo la declaración de Pablo en Romanos capítulo 1 versículo 25 sobre las personas que “cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador,” ¿Cómo puede algo hecho por el hombre crear a la humanidad?

Dios vio lo que hizo Jereboam y decidió enviar un hombre de Dios al altar de Betel, donde estaba Jereboam, y que hablara contra el rey. Bueno, en Primera de Reyes capítulo 13 este hombre de Dios, siguiendo Su dirección, predijo una señal o milagro: dijo: “Esta es la señal de que Jehová ha hablado: he aquí que el altar se quebrará, y la ceniza que sobre él está se derramará.” (Primera de Reyes capítulo 13 versículo 3). Bueno, sucedió tal como Dios dijo ese mismo día. Se partió el altar y se derramaron las cenizas. El hombre de Dios salió de Betel, regresó a su casa por un camino diferente y se negó a comer pan y beber agua.

Bueno, Primera de Reyes capítulo 13 habla de un viejo profeta que persiguió al hombre de Dios y le dijo: “Ven conmigo a casa y come pan”. El hombre de Dios respondió: “No podré volver contigo, ni iré contigo, ni tampoco comeré pan ni beberé agua contigo en este lugar. Porque por palabra de Dios me ha sido dicho: No comas pan ni bebas agua allí, ni regreses por el camino por donde fueres.”

Bueno, el viejo profeta, sin embargo, no estaba contento. Primera de Reyes capítulo 13 versículo 18 al 19 cuenta la triste historia. El viejo profeta dijo, bueno “Yo también soy profeta como tú, y un ángel me ha hablado por palabra de Jehová, diciendo: Tráele contigo a tu casa, para que coma pan y beba agua. Entonces volvió con él, y comió pan en su casa, y bebió agua.” Ahora aparentemente el hombre de Dios puso su confianza en lo que dijo el profeta mentiroso en lugar de en lo que Dios mismo le había dicho.

Por su desobediencia, Dios castigó al hombre de Dios. Un león lo encontró en el camino y lo mató. Debido a que creyó una mentira, sufrió la ira de Dios. Ahora algunas personas dicen que no importa lo que creas si amas a Dios. ¡Amigo mío, eso no es así! Importa lo que creas. El hombre de Dios tuvo que aprender esa verdad por las malas. Espero que no cometas ese error. Si crees una mentira, te podría costar el alma.

Pablo escribió a las iglesias de Galacia, advirtiéndoles que no siguieran un evangelio falso. Pablo dijo en Gálatas capítulo 1 versículo 6 al 9: “Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema.”.

Sabes que incluso si la fuente parece ser creíble, como un ángel del cielo, no debemos distorsionar lo que Dios dice en Su palabra que sabemos que vino de Él, y luego recurrir a una mentira. Muchos son engañados por los evangelios distorsionados de hoy. Creen que creen en la verdad, pero han puesto su confianza en una distorsión de la verdad. Sólo hay un evangelio, y cualquier cosa contraria a ese evangelio es peligroso para el alma.

Los cristianos deben ayudar a la gente a distinguir la verdad del error. Y eso significa que, porque amamos a las personas y queremos que se salven, debemos proclamar la verdad y exponer lo que es

falso. No es mezquino sino amoroso exponer el error y ayudar a la gente a aprender la verdad. Santiago capítulo 5 versículo 19 al 20 dice: “Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados.”.

Pablo le enseñó a Timoteo en Segunda de Timoteo capítulo 2 versículo 24 al 26, que “el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad, y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él.”. Nuestra tarea como humildes y amables servidores de Dios es ayudar a las personas equivocadas a encontrar la verdad, ayudarles a ir al cielo. Prefiero decirle a la gente la verdad que duele por un tiempo que decirle una mentira que los haga perderse eternamente. Amigo mío, importa lo que creemos.

Adolfo Hitler se jactó una vez: “Mediante el uso hábil y sostenido de la propaganda, uno puede hacer que un pueblo vea incluso el cielo como un infierno o una vida extremadamente miserable como un paraíso”. Hitler dijo muchas mentiras escandalosas. Sostuvo que si dices una mentira lo suficientemente grande durante el tiempo suficiente y con suficiente frecuencia, te creerán. Se dio cuenta de que la gente caería más rápido en una mentira grande que en una pequeña. Diciendo mentiras, Hitler y los nazis pudieron masacrar a once millones de personas en sus campos de concentración. Cuanto más escandalosa es la mentira, más crédulos se vuelven algunos. La vieja canción dice que si no estás dispuesto a defender algo, caerás en cualquier cosa. Tenemos que estar con Dios. Estar firmes en Su Palabra, la Biblia.

Y la diferencia entre la verdad y la mentira es tan grande como la diferencia entre Dios y el diablo. El Señor Jesús es la fuente de la verdad, pero el diablo siempre ha sido mentiroso. El Señor Jesús mismo describió al diablo de esta manera en Juan capítulo 8 versículo 44: Él dijo: “Él (el diablo) ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira.”.

Mientras el diablo habla mentiras, finge ser un seguidor de Dios. Quiere que todos piensen que es moral y sincero, pero no tiene ninguna intención de ser moral ni de decir la verdad. Su objetivo es engañar a la gente para que sigan su error. Segunda de Corintios capítulo 11 versículo 14 al 15 dice: “Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras.”. Ser religioso no hace que una persona sea justa, y llamarse a uno mismo predicador o profeta no garantiza que lo que uno dice sea verdad.

Francamente, muchas personas como Pilato han renunciado a intentar encontrar la verdad, cuando la tienen frente a frente. Realmente no quieren la verdad y no aman la verdad. Debido al pecado y al placer, muchos prefieren creer en una fantasía, una mentira, que dar los pasos necesarios para creer la verdad. No nos gusta llamar pecado al pecado, por eso nos mentimos a nosotros mismos acerca de cuándo comienza la vida o si el matrimonio importa. No nos gusta pensar que nadie está equivocado, por eso decidimos que toda doctrina debe ser correcta. No nos gusta pensar que nadie se pierda, por eso consideramos que todos están salvos. A alguien no le gusta la enseñanza de la necesidad del bautismo para la salvación, entonces decide que el bautismo no es necesario. No queremos admitir que hay un solo evangelio, por eso pensamos que cualquier evangelio es verdadero. No nos gusta admitir que existe una sola fe, por eso creemos que cada camino te lleva al cielo. Oh, todas esas son mentiras.

Pero como seres humanos, no somos la medida de la verdad. Dios es la medida de la verdad y Su Palabra, la Biblia, declara cuál es la verdad.

No importa cuán firmemente creamos que algo está bien, es falso si contradice lo que el Señor dice en Su Biblia. Necesitamos saber que el Señor Jesús toma en serio Su Palabra, incluso si nosotros no lo hacemos. El Señor dijo en Juan capítulo 12 versículo 48 al 50, que “El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero. Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar. Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así pues, lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho.” Ahora Jesús sabía que sus palabras eran la medida de la verdad y afectarían nuestra salvación eterna. Si rechazamos Sus palabras, estaremos perdidos; pero si cumplimos con Sus palabras, podemos conocer la verdad y la verdad nos hará libres y podremos ser salvos. Cuando creer la verdad es exigente pero creer una mentira es conveniente y popular, lamentablemente muchos optan por creer la mentira. Creen lo que quieren creer y encuentran predicadores y maestros que les dirán lo que quieren oír. Les hace cosquillas en los oídos. Se vuelven complacientes e insistirán en que su mentira es realmente la verdad. Harán casi cualquier cosa en lugar de escuchar lo que Dios realmente ha dicho. Salomón nos insta en Proverbios capítulo 23 versículo 23: “Compra la verdad, y no la vendas; La sabiduría, la enseñanza y la inteligencia.” Amigo mío, comprar la verdad tiene un precio alto. Significa ser lo suficientemente honesto como para admitir que lo que hemos oído en el pasado puede no ser cierto.

¿Por qué hablamos así? Porque muchos en nuestro mundo religioso ya no valoran la verdad y han aceptado mentiras. Necesitamos ser como los nobles de Berea. Hechos capítulo 17 versículo 11 dice: “Y estos judíos (que estaban en Berea) eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así”. ¿Has buscado en las Escrituras para saber si lo que crees es así? ¿O simplemente has aceptado lo que la gente te ha dicho? ¿Has probado la veracidad de lo que crees mediante un estudio serio de la Palabra de Dios? ¿Has pagado el precio para comprar la verdad? ¿Has buscado la Palabra de Dios?

Oremos juntos. Padre Celestial, oramos para que pongas en nuestros corazones el deseo de la verdad. Que amemos lo que Tú nos has enseñado en Tu palabra el evangelio. Que lo leamos y lo estudiemos y que lo creamos y seamos obedientes a él. Esta es nuestra oración humilde, urgente y ferviente Padre. Esto en el nombre de Jesús, Amén.

Muchos se han enfrentado a la amarga realidad de que lo que alguna vez creyeron no era bíblico ni verdadero. Todos nos dejamos engañar, pero no nos quedamos sin esperanza. Podemos saber la verdad. Jesús prometió que podríamos en Juan capítulo 8 versículo 32, y Dios desea que todos los hombres sean salvos y lleguen al conocimiento de la verdad (Primera de Timoteo capítulo 2 versículo 4). Dios revela la verdad en Su Palabra, la Biblia; pero debemos tomarnos el tiempo para buscarla, crearla y obedecerla. No basta con conocer la Palabra. Debemos dejar que toque nuestros corazones y dé forma a nuestras vidas. La ignorancia causa confusión, las mentiras causan caos, pero el conocimiento de Dios conduce al orden y la sabiduría.

Santiago capítulo 1 versículo 22 al 25 dice: “Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, este es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la

libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, este será bienaventurado en lo que hace.” Si no hacemos nada con lo que hemos aprendido de Dios, nos hemos privado de una bendición.

Y si tu alma no está bien con Dios, no te mientas a ti mismo. ¡Necesitas seguir la verdad de Dios! Para llegar a ser cristiano y estar libre del pecado, debes creer en Jesucristo, el Hijo de Dios. Arrepiéntete de tus pecados, confiesa a Jesús como el Cristo y bautízate, por inmersión en agua para perdón de tus pecados (Hechos capítulo 2 versículo 38). ¡Ah, hazlo hoy! Hazlo hoy.